



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El monasterio medieval de San Juan de la Peña: El
deterioro en la mirada romántica

The medieval monastery San Juan de la Peña: The
Deterioration in the Romantic View

Autora:

Eva González Corbacho

Directora:

Dra. María Josefa Tarifa Castilla

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CURSO 2022-2023

ÍNDICE

RESUMEN	2
1. INTRODUCCIÓN	3
1.1. Elección del tema.....	3
1.2. Objetivos.....	3
1.3. Metodología.....	4
1.4. Estado de la cuestión	4
1.4.1. Aportaciones bibliográficas al monasterio San Juan de la Peña: manuscritos, crónicas y obras generales.....	4
1.4.2. Crónicas visuales del monasterio: diarios de viajes, dibujos y fotografías del siglo XIX.....	8
2. DESARROLLO ANALÍTICO	11
2.1. Aproximación a San Juan de la Peña.....	11
2.2. El monasterio a través de los ojos de eruditos españoles: las primeras imágenes del siglo XIX	15
3. CONCLUSIONES	30
4. BIBLIOGRAFÍA	31
5. WEBGRAFÍA	35
6. AGRADECIMIENTOS	35

Resumen

En este trabajo abordamos el estudio del monasterio de San Juan de la Peña, centrándonos en el llamado monasterio “viejo”, a través de las descripciones de viajeros como José María Quadrado o Ricardo del Arco y Garay, que transitaron este emblemático conjunto monástico, panteón real aragonés desde el siglo XI, y de las aportaciones de los primeros eruditos como Valentín Carderera que jugaron un papel fundamental en la revitalización del valor del monumento en el siglo XIX a través de sus trabajos gráficos. Sus contribuciones fueron fundamentales para la restauración del monasterio tras décadas de abandono, especialmente desde 1840, cuando el primer romántico español visitó el monasterio con el objetivo de preservar el patrimonio nacional, hasta 1899, cuando el monumento fue oficialmente designado como Monumento Nacional, lo que implicó su cuidado y protección.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Elección del tema

Con ocasión de las prácticas que realicé en los meses de febrero y marzo de este año 2023 en el Archivo Histórico de Huesca en el marco de la asignatura de cuarto curso denominada Prácticas externas, tuve la oportunidad de explorar el monasterio de San Juan de la Peña desde el punto de vista de varios artistas, pintores y fotógrafos nacionales e internacionales que visitaron San Juan de la Peña a finales de siglo XIX hasta finales del siglo XX.

Gracias a su perspectiva, pude sumergirme en la historia de San Juan de la Peña y comprender su importancia, tanto a nivel regional en la comarca de la Jacetania, como en el contexto del reino de Aragón, al ser destinado como panteón real por los monarcas aragoneses desde el siglo XI. Esta experiencia me generó un sentido de aprecio y respeto por su relevancia histórica. Así, el deseo de profundizar en el conocimiento y motivación que tuvieron estos viajeros como de la historia y la influencia que el cenobio ejerció en la Edad Media, me ha motivado a dedicar este Trabajo de Fin de Grado al estudio histórico-artístico de este monasterio.

San Juan de la Peña es un símbolo del antiguo Aragón, que rebosa una rica trayectoria histórica que abarca el arte, innovaciones religiosas y conexiones con la realeza aragonesa, como analizamos en este texto. A pesar de los desafíos, perdura como un tesoro cultural enclavado en la belleza natural de su entorno, recordándonos su legado a través de cánticos gregorianos y ceremonias litúrgicas.

1.2. Objetivos

La finalidad principal de este Trabajo de Fin de Grado es realizar un análisis exhaustivo sobre los pioneros, ya sean eruditos, pintores o fotógrafos, que se dedicaron a estudiar el monasterio abandonado desde 1840 hasta 1899, año en que el monasterio viejo de San Juan de la Peña recibió la distinción de Monumento Nacional. Estos individuos dirigieron su atención hacia el conjunto monástico, desempeñando un papel crucial al destacar su valor patrimonial. Asimismo, para comprender la importancia del complejo monacal desde su fundación y a lo largo de los siglos de la Edad Media, realizamos una contextualización del cenobio en sus orígenes y prestamos especial atención a la

interacción de San Juan de la Peña con la monarquía aragonesa, la cual escogió este emplazamiento como panteón real.

1.3. Metodología

La metodología utilizada en este Trabajo de Fin de Grado se basa en la búsqueda y análisis de una amplia variedad de fuentes documentales y recursos digitales pertinentes para el tema de estudio.

Así hemos consultado una amplia gama de fuentes bibliográficas que comprenden, tanto aquellas que se centran en el monumento arquitectónico objeto de estudio en su conjunto, como las que se enfocan en la obra de los fotógrafos y su relación con el cenobio.

La mayoría de los recursos bibliográficos examinados han sido localizados en la Biblioteca María Moliner de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. También hemos leído artículos académicos especializados publicados en revistas, muchos de los cuales están accesibles en línea a través de plataformas como Dialnet y repositorios digitales como Zaguán de la Universidad de Zaragoza.

1.4. Estado de la cuestión

En este apartado recogemos las principales aportaciones bibliográficas realizadas a nuestro tema de estudio. Por un lado, analizamos la bibliografía que aborda el estudio del monasterio medieval de San Juan de la Peña, y, por otro lado, las descripciones de los viajeros que se acercaron y transitaron por el cenobio, y las aportaciones de los primeros eruditos que a través de sus trabajos gráficos revitalizaron en el siglo XIX el valor del monumento, contribuyendo de manera significativa a su recuperación después de décadas de abandono.

1.4.1. Aportaciones bibliográficas al monasterio San Juan de la Peña: manuscritos, crónicas y obras generales

Existe una variedad considerable de estudios que han centrado su atención en el monasterio medieval de San Juan de la Peña que parten de la recopilación y análisis de manuscritos medievales en los que se hace referencia a la existencia del cenobio aragonés

a las últimas monografías dedicadas a este destacado conjunto del patrimonio artístico aragonés.

Entre los manuscritos que son de especial interés para la historia del monasterio se encuentran el *Libro Gótico* (siglos XI-XV), el *Libro de San Voto y Félix* (siglo XII) y el *Libro de los Privilegios* (siglo XIII).¹ La importancia de este monasterio de San Juan de la Peña en el discurrir de la historia del reino de Aragón provocó que los cronistas también le prestaran atención, los cuáles recogieron en sus escritos referencias a tan destacado monumento. Es el caso de Juan Briz Martínez, historiador del siglo XVII, doctor en teología y profesor en la Universidad de Zaragoza, quien acometió la *Historia de la fundación, y antigüedades de San Juan de la Peña y de los reyes de Sobrarbe, Aragón y Navarra* (1620). Un monasterio que Briz conoció de primera mano como abad del mismo desde 1614 hasta su fallecimiento en 1632, y bajo cuyo mandato contribuyó a su ampliación y embellecimiento. En este volumen alude a la fundación y desarrollo de San Juan de la Peña hasta el siglo XVII, constituyéndose como una valiosa fuente de información sobre los aspectos religiosos y el contexto sociopolítico de la época. Según José A. Armillas Vicente, se trata de una obra “hiperdocumentada” de la historia del monasterio, principalmente en lo que se refiere a los aspectos religiosos, sin excluir el escenario.²

A lo largo del siglo XIX hubo un creciente interés de determinados estudiosos por recopilar y divulgar información sobre relevantes localidades o monumentos de España para poner de relieve su valor histórico. Es el caso de José María Quadrado, periodista e historiógrafo menorquín, que en 1844 publicó *Recuerdos y Bellezas de España* en un tomo dedicado a Aragón.³ En él expone que el cenobio simboliza una época en la que Aragón estaba en plena expansión y consolidación de su poder. Sin embargo, el antiguo monasterio de San Juan de la Peña a partir del siglo XVI empezó a perder su prominencia. La institución monástica, que en sus tiempos álgidos simbolizaba la gloria y el poder, quedó en segundo plano frente a las nuevas formas de gobierno y la centralización de la

¹ La colección de manuscritos está formada por cuatrocientas dieciséis piezas cuyas fechas van del siglo X al XIX. En cuanto a su temática, los hay de carácter histórico, literario, jurídico, religioso, filosófico, etc. <http://biblioteca.unizar.es/colecciones/coleccion-historica-buz>.

² ARMILLAS VICENTE, J. A., “La creación del mito de San Juan de la Peña. Los tiempos modernos (1494-1794), en Lapeña Paúl A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000, p. 95.

³ QUADRADO Y NIETO, J. M., *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón*, Zaragoza, Librería Pórtico, 1974, (reproducción facsímil de la 1ª edición de 1844), pp. 286-308.

autoridad. Quadrado, al resaltar esta evolución histórica del monasterio, pone de manifiesto cómo los destinos del monasterio y del reino de Aragón estaban intrínsecamente relacionados. El historiador lamenta la falta de ocupación y el deterioro que sufrió el monasterio con el tiempo, haciendo un llamamiento a preservar este valioso patrimonio que representa glorias pasadas y una parte fundamental de la historia de la Corona de Aragón.

El monasterio de San Juan de la Peña también aparece referenciado en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz, publicado entre 1846 y 1850, poniendo de relieve el hecho de que alberga el antiguo panteón real.⁴

No obstante, es a partir de comienzos del siglo XX cuando advertimos la aparición de monografías dedicadas a San Juan de la Peña. Uno de los primeros autores que aborda de manera individualizada el estudio del monasterio tras el abandono de los monjes del lugar en 1835, fue Ricardo del Arco y Garay, archivero de Hacienda de Huesca y Delegado provincial de Bellas Artes, y lo hace desde una perspectiva más romántica, destacando su obra *La Covadonga de Aragón. El Real Monasterio de San Juan de la Peña. Monografía histórico-arqueológica* (1919). Este trabajo se centra en los aspectos artísticos y arqueológicos del cenobio, describiendo el origen de San Juan de la Peña hasta la construcción del nuevo monasterio barroco en el Llano de San Indalecio. Aunque el autor apoya su estudio en la consulta de manuscritos medievales, realizó un análisis más meticuloso sobre las partes del edificio que aún existían y lo que había desaparecido en el mismo. En este texto se incluyen numerosas fotografías del fotógrafo Francisco de las Heras,⁵ creando un gran archivo fotográfico del monasterio para su publicación.

Años más tarde, Ricardo del Arco, en un breve artículo de la revista *Argensola* que vio la luz en 1950, puso de manifiesto el estado de conservación del monasterio, donde indicaba el estado en ruinas de la iglesia a pesar de tener la consideración de Monumento arquitectónico-artístico desde 1923.⁶

Otro de los nombres que merece ser mencionado en este apartado es Antonio Ubieto Arteta, que centró gran parte de su labor investigadora en el cenobio aragonés objeto de

⁴ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, tomo I, pp. 240-242.

⁵ LAMPÉREZ Y ROMEA, V., “La Covadonga de Aragón. El Real Monasterio de San Juan de la Peña”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 76, 1920, pp. 26-28.

⁶ ARCO Y GARAY, R., “Por San Juan de la Peña”, *Argensola*, 2, 1950, pp. 194-196.

estudio, abordando una amplia gama de aspectos relacionados con su historia, arquitectura, cultura y su relevancia en el contexto histórico de Aragón y Navarra. Uno de sus trabajos más destacados, titulado *Cartulario de San Juan de la Peña*, recoge y analiza una importante colección de documentos medievales, obra que consta de dos volúmenes, el primero publicado en 1962 y el segundo en 1963,⁷ en los que se adentra en la historia de este monasterio y su pertenencia con la orden benedictina, ofreciendo una visión minuciosa sobre su importancia tanto en términos religiosos como culturales. Las valiosas perspectivas históricas y arqueológicas que aportó en sus investigaciones ayudaron a comprender la trayectoria y evolución de este monasterio a lo largo de los siglos, así como su papel fundamental en la historia de Aragón y Navarra.

En *El Monasterio de San Juan de la Peña en la edad media: (desde sus orígenes hasta 1410)*, Ana Isabel Lapeña describe los primeros escritos que hacen referencia al cenobio, los cuales son principalmente pergaminos de naturaleza diversa, como privilegios reales, donaciones, compras, permutas y treudos, actualmente conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona.⁸ El análisis histórico realizado a partir de la transcripción de más de mil documentos que datan del año 1195 hasta 1410, aborda aspectos como la situación monástica hasta la fundación de San Juan de la Peña, el proceso de creación y expansión del dominio, la producción y estructura del dominio pinatense, contratos de cesión, etapas de crecimiento y crisis, la estructura y administración pinatense, relaciones con diversas instituciones aragonesas, el edificio y sus partes, la vida dentro del monasterio y conclusiones generales.

Posteriormente, en *San Juan de la Peña. Suma de estudios* (2000),⁹ Lapeña desempeña el rol de coordinadora, reuniendo las contribuciones de varios investigadores acerca del monasterio, como M. Carmen Lacarra Ducay, José A. Armillas Vicente, Elena Barlés Báguena, Antonio Martínez o Agustín Ubieto Arteta. Este trabajo integral aborda una amplia gama de aspectos históricos, políticos, artísticos, religiosos, devocionales, leyendas, incógnitas del pasado, geografía, paisaje, personajes históricos, significado antiguo y moderno, y fauna de la zona.

⁷ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña, I*, Valencia 1962; UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña, II*, Valencia, 1963.

⁸ LAPEÑA PAÚL, A. I., *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media: (desde sus orígenes hasta 1410)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, 1989, p. 17.

⁹ LAPEÑA PAÚL, A. I., *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000, p. 20.

En el año 2002, Lapeña publicó un estudio exhaustivo titulado *El monasterio de San Juan de la Peña en el siglo XVI: viejas edificaciones y nuevas obras*,¹⁰ centrado en el análisis del estado y las intervenciones realizadas en el monasterio medieval a finales del siglo XVI, concretamente entre 1573 y 1576. Los estudios realizados por Natalia Juan García, José María Lanzarote y Ana María Muñoz Sancho sobre el panteón real de San Juan de la Peña, posibilitaron el hallazgo de una traza del monasterio realizada a partir de las obras de reparación, convirtiéndolo en una fuente inédita, siendo la primera representación conocida del conjunto monástico y del panteón real.¹¹

1.4.2. Crónicas visuales del monasterio: diarios de viajes, dibujos y fotografías del siglo XIX

En esta sección, vamos a examinar de cerca a los primeros eruditos románticos que jugaron un papel vital en la conservación del valioso patrimonio histórico del monasterio de San Juan de la Peña tras el abandono de éste en 1835, a partir de documentación gráfica. Es crucial señalar que, aunque hubo algunos estudios a mediados del siglo XIX sobre el cenobio, fueron suficientes para alertar sobre su estado de conservación. Éstos se presentaron en forma de cuadernos de viaje, compendios de monumentos de Aragón y artículos de prensa, que resultan fundamentales para la historiografía del patrimonio artístico y monumental de Aragón.

Uno de los primeros precursores en este ámbito de recuperación fue Valentín Carderera y Solano (1796-1880). Su elaboración de informes fue fundamentalmente sobre edificaciones medievales, incluyendo los monasterios de San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Serós. Estos informes realizados para las Comisiones Provinciales de Monumentos contribuyeron a que estos edificios fueran reconocidos como edificios de especial relevancia patrimonial, gracias a las labores pioneras de Carderera y otros viajeros y eruditos que lo acompañaron. Así, a comienzos del otoño de 1840, Carderera realizó una descripción exhaustiva del monasterio viejo de San Juan de la Peña, abogando

¹⁰ LAPEÑA PAUL, A. I., *El monasterio de San Juan de la Peña en el siglo XVI. Viejas edificaciones y nuevas obras*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2002.

¹¹ JUAN GARCÍA, N., LANZAROTE GUIRAL, J. M. y MUÑOZ SANCHO, A. M., *El panteón real de San Juan de la Peña. Historia, política y arte*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2019, p. 17.

por la conservación del panteón de los antiguos reyes a la par que de la iglesia y demás estancias monacales, como reportó el semanario zaragozano *La Aurora*.¹²

Para conocer más sobre Carderera, sus investigaciones y obras, se puede explorar el libro *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera* (2013) escrito por Itziar Arana Cobos y José Manuel Lanzarote.¹³ Este estudio recopila los diarios de viajes cedidos por María Pilar Carderera, descendiente de Valentín, realizados por Carderera por diferentes zonas de España. En esta publicación se editan los dibujos de Carderera sobre San Juan de la Peña, su claustro, la fachada del monasterio bajo y los detalles de los capiteles. Todo el conjunto de dibujos está almacenado en la Fundación Lázaro Galdiano. Originalmente, estaban destinados a acompañar un catálogo monumental y están estrechamente ligados a las investigaciones históricas de Carderera sobre el arte y la historia de Aragón. El material proporciona valiosas fuentes para la historiografía del patrimonio artístico y monumental de Aragón, permitiendo también reconstruir la trayectoria crítica de Carderera como historiador.

Otro de los autores que en el segundo cuarto del siglo XIX prestó atención al patrimonio arquitectónico de San Juan de la Peña fue José María Quadrado (1819-1896). En su obra *Recuerdos y bellezas de España*, publicada en 1844, dio a conocer los monumentos, antigüedades y paisajes hispanos mediante láminas dibujadas y litografiadas por Francisco Javier Parcerisa (1803-1876), recogiendo en el volumen III las descripciones del monasterio San Juan de la Peña y tres litografías del mismo.¹⁴

Con la introducción de la fotografía en España (1839), podemos encontrar en *Recuerdos de mi vida* (1917) de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), las primeras fotografías conocidas del monasterio. Este libro está dividido en dos tomos, una parte tiene un carácter más científico, y la otra más biográfica, y es en este segundo volumen donde se recogen cuatro fotografías del cenobio: monasterio viejo a vista de pájaro, claustro, portada de la capilla de San Victorián y la portada del monasterio nuevo.¹⁵

¹² LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Aproximación al estudio de los dibujos de monumentos aragoneses de Valentín Carderera”, *Argensola*, 120, 2010, p. 161.

¹³ ARANA COBOS, I. y LANZAROTE GUIRAL, J. M., *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Fundación Lázaro Galdiano, 2013.

¹⁴ QUADRADO Y NIETO, J. M., *Recuerdos y bellezas de España: obra destinada para dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes, etc., en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F.L. Parcerisa, vol. III, Aragón*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1844, pp. 194-210.

¹⁵ RAMÓN Y CAJAL, S., *Recuerdos de mi vida*, Madrid, Imprenta y librería de Nicolás Moya, 1917, tomo II.

Toda esta labor de reivindicación hacia la importancia patrimonial del monasterio medieval de San Juan de la Peña, especialmente desde el siglo XIX, tuvo su fruto, ya que en 1899 fue declarado Monumento Nacional, lo que a su vez posibilitó la restauración del mismo, que corrió a cargo del arquitecto Ricardo Magdalena Tabuenca (1849-1910). Para el tema que nos ocupa resultan de interés las fotografías que se realizaron en este momento, que reflejan el preocupante estado de conservación del claustro. Aunque estas imágenes no fueron publicadas, sí se utilizaron en el estudio previo a la restauración, como puso de relieve la doctora Asunción Hernández en su tesis *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*. En el tomo III de esta investigación, la autora detalla la adjudicación a Magdalena del proyecto de conservación del conjunto monástico. Sin embargo, Hernández deduce, a partir de los informes de la Junta de Construcciones Civiles, que el arquitecto redujo la intervención inicial por seguir las teorías de Viollet-Le-Duc, que abogaban por la reconstrucción en el mismo estilo de la obra original. Las fotografías tomadas por Magdalena se pueden observar en el tomo VIII de la tesis de Hernández, en el apéndice II.¹⁶

El interés por conocer la atracción que los eruditos de los dos últimos siglos sintieron por el monasterio sigue presente, como demuestra una reciente publicación de 2023, fruto de un trabajo conjunto de estudiosos e historiadores del arte, que recoge los documentos gráficos más representativos del largo proceso de recuperación del cenobio titulada *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*.¹⁷

¹⁶ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Manuel García Guatas, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, junio 1995, tomo III, p. 864.

¹⁷ GENERELO LANASPA, J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023.

2. DESARROLLO ANALÍTICO

En la Edad Media en España, las comunidades monásticas, con sus normativas propias, estaban estrechamente ligadas a la monarquía y tenían un papel crucial en la organización de la sociedad y la vida espiritual de las áreas locales, influyendo en el desarrollo de las aldeas circundantes.¹⁸

El monasterio de San Juan de la Peña, monasterio benedictino, además de su rol religioso, tenía un control territorial similar al de un señor feudal, ejerciendo jurisdicción civil y capacidad para imponer diversas penas, incluyendo el destierro, la mutilación e incluso la pena de muerte.¹⁹

2.1. Aproximación a San Juan de la Peña

En el siglo IX, con el surgimiento del condado de Aragón, aparecieron los primeros monasterios que se abastecían de la agricultura y la ganadería, convirtiéndose en células organizativas fundamentales del territorio, impulsados por decisiones políticas locales.²⁰ Sin embargo, San Juan de la Peña, por su ubicación montañosa, poco propicia para la agricultura, necesitaba ser financiado con rentas y propiedades para cumplir su papel como uno de los principales centros eclesiásticos del reino, crucial para la política religiosa de los monarcas.²¹

El monasterio, inicialmente se cree que fue un refugio para eremitas en la Alta Edad Media debido a su ubicación aislada en una montaña. La evidencia histórica nos lleva a su fundación como un pequeño centro monástico dedicado a San Juan Bautista en el siglo X. Sin embargo, los ataques de Almanzor a finales del primer milenio devastaron la región de La Jacetania y sus monasterios, llevando a una inactividad en la vida monástica.²²

En el siglo XI, Sancho III el Mayor de Navarra, siguiendo el consejo de Oliba, abad de Ripoll, renovó el monasterio San Juan de la Peña en 1025, considerado como el

¹⁸ FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., “Ascenso, apogeo y crisis de un monasterio benedictino: San Salvador de Leire (siglos XI-XII)”, en García de Cortázar, J. A. (coord.), *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*, Aguilar del Campo, Fundación Santa María la Real, 2007, pp. 11-14.

¹⁹ LAPEÑA PAÚL, A. I., *San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, pp. 39-42.

²⁰ FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., “Ascenso, apogeo y crisis...”, *op. cit.*, pp. 11-14.

²¹ LAPEÑA PAÚL, A. I., *El Monasterio de San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, p. 64.

²² LAPEÑA PAÚL, A. I., *San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

“inicio” del reino de Aragón, dedicado a San Juan Bautista y adoptando la Regla Benedictina, con el fin de terminar con la “desolación” reinante. Este fue el primer paso en la renovación de la iglesia en ese momento, ampliada posteriormente por la casa real aragonesa, lo que permitió desempeñar un papel de supremacía monástica sobre las tierras circundantes.²³ Construyó el monasterio románico sobre la primitiva iglesia mozárabe de los siglos IX-X.²⁴

La introducción a la Regla de San Benito y la consolidación de monasterios contribuyeron significativamente a la creación de un extenso patrimonio pinatense. Este proceso fue potenciado mediante métodos comunes como donaciones, compras y permutas. Esta acción está vinculada al respaldo de familias reales y nobles, convirtiendo a estos centros en verdaderos “monasterios dinásticos” donde reyes y condes fueron enterrados, creando vínculos con los antepasados que ayudaron a consolidar las identidades colectivas en el presente.²⁵

San Juan de la Peña no solo es relevante en la historia del reino de Aragón. Inicialmente establecido como un centro experimental para la reforma eclesiástica, recibió un fuerte respaldo de la monarquía, que fue la principal promotora de estos esfuerzos de cambio. Bajo este patrocinio real, su reputación se expandió a tierras lejanas, adquiriendo rápidamente una extensa propiedad que continuó expandiéndose de manera notable en las décadas posteriores, especialmente en sus primeros cien años de existencia.²⁶

En los siglos de esplendor del monasterio, Ramiro I (1006/7-1063) fue sepultado en él en 1083, veinte años después de su muerte, y Sancho Ramírez (1042-1094) lo escogió para proceder a otra renovación con la entrada de una nueva forma de entender el legado de San Benito: los cluniacenses. Los hijos de éste, Pedro I, Alfonso I y Ramiro II, aunque en menor medida, siguieron favoreciendo el cenobio mediante donaciones durante finales del siglo XI y mediados del siglo XII. Estas donaciones abarcaban terrenos, villas, iglesias e incluso joyas. Todas representaban contribuciones impulsadas por el deseo de asegurar la salvación del alma y el perdón de los pecados. No obstante,

²³ LAPEÑA PAÚL, A. I., “Los monasterios medievales”, *Comarca de la Jacetania. Colección territorio 12*, Zaragoza, DGA, 2004, pp. 79-88.

²⁴ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del...*, *op. cit.*, pp. 861-869.

²⁵ JUAN GARCÍA, N., LANZAROTE GUIRAL, J. M. y MUÑOZ SANCHO, A. M., *El panteón real de San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, p.12.

²⁶ LAPEÑA PAÚL, A. I., *El Monasterio de San Juan...*, *op. cit.*, p. 64.

en algunos textos también se mencionan otros motivos, como garantizar la paz en el reino, lograr victorias sobre los musulmanes o revitalizar la vida eclesiástica en sus dominios.²⁷ Además, el monasterio cumplió la función de panteón para el hijo de Ramiro I, Sancho Ramírez y el hijo de este, Pedro I (1068-1104), miembros de la realeza. Durante siglos los monjes y los abades de San Juan de la Peña hicieron un gran esfuerzo por ensalzar su condición de panteón real con un propósito claro de legitimar los privilegios adquiridos por el monasterio, entrando en coincidencia con aquellos cronistas que elaboraban una historia mítica de los orígenes del reino de Aragón, cuya principal función era reclamar los privilegios del reino y sus estamentos dentro del conjunto de la Corona y de la monarquía hispánica.²⁸

En el siglo XII, cambios políticos en Castilla y Navarra-Aragón debilitaron el apoyo real a los benedictinos, lo que afectó su atractivo para las élites gobernantes. Esta tendencia se reflejó en Cluny. Alfonso VII y Ramón Berenguer IV desconfiaron de Cluny y del abad de San Juan de la Peña, respectivamente.²⁹

Al carecer de apoyo real efectivo, los benedictinos buscaron respaldo en la Santa Sede y obtuvieron privilegios de protección y exención. Los conflictos con los obispos se intensificaron debido al control episcopal y el pago de diezmos. A pesar de lograr victorias legales en las primeras décadas del siglo XII, la influencia de los obispos redujo los ingresos por diezmos de los monasterios. Ante la presión, los benedictinos adoptaron elementos del modelo cisterciense, aunque no se convirtieron en una orden como el Císter. Finalmente, su apogeo llegó a su fin.³⁰

En el siglo XIII, las donaciones al monasterio disminuyeron y se detuvieron por completo tras la muerte de Pedro II en 1213, cortando los lazos reales. El crecimiento del reino, con ciudades como Huesca y Zaragoza ganando importancia, desplazó el centro político de San Juan de la Peña. Otros monasterios, como Veruela, Rueda, Piedra y Sigüenza, obtuvieron el favor de la monarquía aragonesa, relegando a San Juan de la Peña a un papel secundario en el siglo XII.³¹

²⁷ *Ibidem*, p. 78.

²⁸ JUAN GARCÍA, N., LANZAROTE GUIRAL, J. M. y MUÑOZ SANCHO, A. M., *El panteón real de San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, pp. 27-30.

²⁹ FORTÚN, L. J., "El señorío monástico altomedieval", en Lapeña Paúl, A. I., *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media (desde sus orígenes hasta 1410)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, 1989, pp. 235.

³⁰ *Ibidem*, pp. 239-242.

³¹ LAPEÑA PAÚL, A. I., *El Monasterio de San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, pp. 78-80.

En los siglos XIV y XV, el cenobio se enfrentó desafíos como la desaceleración en la adquisición de propiedades, conflictos por deudas, y el saqueo de regiones menos prósperas, lo que afectó sus ingresos y gestión. A pesar de la revalidación de privilegios monásticos por parte de los monarcas aragoneses, su apoyo fue menos destacado que en el siglo XI, y el endeudamiento en el monasterio se agravó con el tiempo, creando una situación difícil.³²

El monasterio experimentó tres episodios de incendios, siendo el más devastador el ocurrido el 24 de febrero de 1675, que marcó el fin de la vida religiosa en el monasterio viejo. Durante tres días, las llamas arrasaron todo a su paso, causando graves daños. Tras este incidente, los residentes se vieron obligados a abandonar por completo el conjunto monástico inhabitable.³³

Además, los problemas de humedad, filtraciones de agua, y desprendimientos, llevaron al abandono del antiguo monasterio por los monjes en 1675. En 1676, comenzaron la construcción de un nuevo monasterio barroco en la planicie de San Indalecio, finalizándolo en 1714, ubicado a dos kilómetros del antiguo cenobio.³⁴

La vida religiosa en el monasterio alto de San Juan de la Peña terminó debido a la política de desamortización liderada por el Ministro de Hacienda Juan Álvarez de Mendizábal. Durante los siglos XVI al XIX, diversas iniciativas de desamortización amenazaron la existencia religiosa. En 1820, se emitió la Ley de Monacales que buscaba suprimir varios monasterios, aunque San Juan de la Peña fue inicialmente excluido. Sin embargo, después de 1833, con la guerra de sucesión y el gobierno de Mendizábal, se retomaron las políticas desamortizadoras. Mendizábal llevó a cabo la exclaustación del clero y la venta de propiedades, lo que llevó al abandono definitivo del monasterio por parte de los monjes en agosto de 1835.³⁵

Y aunque ambos conjuntos pasaron a ser tutela del Estado, fueron abandonados y sufrieron las consecuencias del abandono: saqueos, intervenciones humanas, condiciones

³² *Ibidem*, pp. 245-250.

³³ JUAN GARCÍA, N., *Monasterio de San Juan de la Peña y sus monjes. Vida y costumbres en los siglos XVII-XVIII*, Zaragoza, Delsan Libros, S.L., 2011, pp. 49-60.

³⁴ *Ibidem*, pp. 60-61.

³⁵ JUAN GARCÍA, N., LANZAROTE GUIRAL, J. M. y MUÑOZ SANCHO, A. M., *El panteón real de San Juan de la Peña...*, *op. cit.*, p. 134.

climáticas adversas y, en última instancia, el implacable paso del tiempo, que dejó a estas estructuras en un estado deplorable.³⁶

2.2. El monasterio a través de los ojos de eruditos españoles: las primeras imágenes del siglo XIX

España experimentó una intensa influencia de ideales nacionalistas después de la guerra de Independencia (1808-1814) y la primera guerra Carlista (1833-1840). Los españoles, en su lucha por la independencia y la recuperación de su identidad como nación, encontraron en su pasado histórico y en las tradiciones regionales una fuente poderosa de inspiración. Durante el Romanticismo español del siglo XIX, se destacaron la búsqueda de la identidad nacional y la reafirmación de lo español.

Este movimiento artístico y cultural se enfocó especialmente en la Edad Media, considerándola como el periodo de origen de la nación y resaltando la importancia de esta época en la construcción de la identidad nacional española. Autores literarios destacados como José de Espronceda, Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro representaron esta corriente romántica. Sus obras reflejaban las emociones, la pasión y la búsqueda de libertad, así como la conexión con las tradiciones y la historia de España.

El Romanticismo español, más que simplemente un movimiento cultural y literario, se erigió como una vía para afirmar la identidad y la resistencia ante influencias externas. Siguiendo esta revalorización de la Edad Media impulsada por el Romanticismo, Valentín Carderera y Solano (1796-1880), coleccionista, arqueólogo, pintor escritor y estudioso del mundo medieval,³⁷ canalizó su interés hacia castillos, catedrales, monasterios y panteones reales en la península ibérica.³⁸ De hecho, este artista centró sus esfuerzos en la preservación del patrimonio histórico español, desempeñando un papel importante en la promoción de la creación de las Comisiones Provinciales de

³⁶ LAPEÑA PAÚL, A.I., *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1994, p. 85.

³⁷ CARDERERA, M. P., “Carderera y Solano, Valentín”, *Enciclopedia del Museo del Prado*, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/carderera-y-solano-valentin/ab66cca1-8aa9-4f18-b2f7-28e3afefddb2>, (fecha de consulta: 30-X-2023).

³⁸ GARCÍA GUATAS, M., “Carderera: Un ejemplo de artista y erudito romántico”, *Artigrama*, 11, 1994-95, pp. 425-450.

Monumentos en 1844 a través del Gobierno nacional, participando activamente en esta iniciativa.³⁹

En octubre de 1840, Carderera viajó a San Juan de la Peña acompañado por miembros del Liceo Artístico y Literario de Huesca, con el fin de estudiar las tumbas de los primeros reyes de Aragón y evaluar el estado del monumento. La mención a este viaje apareció en un artículo publicado en el semanario *La Aurora* de Zaragoza en 1840, donde abogó por la conservación del panteón.⁴⁰

Carderera produjo diecinueve dibujos distribuidos en dos conjuntos: ocho de ellos son de la visita realizada en octubre de 1840, incluyendo cuatro vistas del exterior del monumento y del claustro [figs. 1, 2, 3 y 4], así como cuatro láminas detalladas de elementos arquitectónicos y escultóricos. Además, creó un conjunto adicional de nueve dibujos que documentan el estado original del panteón real antes de su reconstrucción en 1770-1773. En la publicación de José María Lanzarote y Itziar Arana, *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, los autores confirman que son copias de la mano de Carderera de unos dibujos originales del siglo XVIII, inéditos hasta ahora.⁴¹



Fig. 1. Vista exterior del conjunto de San Juan de la Peña, 1840. Fundación Lázaro Galdiano. Lápiz, aguada de tinta. 205 x 278 mm. Descripción: Vista de la arquitectura exterior del

³⁹ LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Presentación del Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera”, *Argensola*, 123, 2013, pp. 107-114.

⁴⁰ ARANA COBOS, I. y LANZAROTE GUIRAL, J. M., *Viaje artístico por...*, *op. cit.*, p. 256.

⁴¹ *Ibidem*, p. 257.

monasterio viejo. SE aprecia el estado en que hallaban las construcciones del monasterio en 1840. De los tres grandes ventanales de la nave, dos estaban cegados. y el edificio donde se encontraban los dormitorios había desaparecido. Un muro ocultaba el claustro donde se ve puertas y ventanas a varios niveles.



Fig. 2. *Vista del monasterio de San Juan de la Peña*, 1840. Fundación Lázaro Galdiano. Lápiz y acuarela y plumilla sobre papel. 210 x 255 mm. Descripción: Vista exterior del monasterio, donde destaca la vegetación, cubriendo la visión del monasterio.



Fig. 3. Claustro del monasterio de San Juan de la Peña. Vista desde la iglesia, 1840. Fundación Lázaro Galdiano.

Lápiz, acuarela, toques de tiza blanca y plumilla sobre papel. 366 x 261 mm. Descripción: En el poyete del claustro, a tinta “S. JUAN DE LA PEÑA” y “V. Carderera ft”. Descripción: Vista del claustro del monasterio, con la puerta de acceso a la capilla de San Félix, construida en el siglo XVII. Un monje aparece sentado sobre el poyete leyendo. Se aprecia el muro de cierre del claustro por encima de las crujías.



Fig. 4. Claustro del monasterio de San Juan de la Peña. Vista desde la capilla de San Voto, 6 de octubre de 1840. Fundación Lázaro Galdiano. Lápiz, aguada de tinta. 359 x 458 mm. Descripción: Vista del claustro del monasterio viejo, desde el lado sur, se aprecia cuatro crujías y el arco de herradura. Al fondo, la capilla de San Victorián. A la derecha en el suelo aparece una lauda sepulcral.

Jesús Rubio Jiménez señala, en el capítulo de *Arte del siglo XIX*, cómo Lanzarote Guiral ha destacado diversas formas en las que las acuarelas y dibujos de Carderera del siglo XIX fueron aprovechados como base para xilografías en publicaciones periódicas como el *Semanario Pintoresco Español* y *El Museo Universal*. Además, algunos de estos dibujos se utilizaron en las obras de Francisco Javier Parcerisa en los volúmenes de *Recuerdos y Bellezas de España*, contribuyendo a la literatura pintoresca del siglo XIX. En este contexto, los dibujos y acuarelas de Carderera jugaron un papel fundamental, fortaleciendo sus esfuerzos en la dirección de la sección “España Pintoresca. Viajes y Bellas Artes” en el *Semanario Pintoresco español*, donde resaltó monumentos españoles, incluidos algunos de Aragón, como San Juan de la Peña, el castillo de Montearagón y una vista panorámica de Huesca.⁴²

La contribución de Carderera a la preservación del patrimonio histórico de España se destaca especialmente a través de sus dibujos, que sirven como ejemplos vívidos de la forma romántica de viajar. Estos dibujos resaltan la profunda preocupación de estos viajeros por el patrimonio artístico y cultural. Su interés por preservar y apreciar este patrimonio, lo convierten en una fuente de emociones expresando sus impresiones a través de las formulaciones estéticas de lo sublime y lo pintoresco.⁴³

A partir de 1844, el monasterio de San Juan de la Peña, junto con el monte circundante, fue administrado por la Diputación Provincial de Huesca gracias a la iniciativa del Liceo Artístico y Literario y la Comisión Provincial de Monumentos. A partir de entonces, se llevaron a cabo trabajos de restauración tanto en el Monasterio de San Juan como en Santa Cruz de la Serós. Estos esfuerzos se complementaron con nuevas obras en 1856 y 1863.⁴⁴

El monasterio adquirió creciente renombre. En 1847, Víctor Balaguer (1824-1901), que más tarde escribió la *Historia de Cataluña y la Corona de Aragón*, apreció en el monasterio la expansión de la corona por el Mediterráneo. En ese mismo año, el *Semanario Pintoresco Español* publicó un artículo de Nicolás Castor de Caunedo (1818-

⁴² RUBIO JIMÉNEZ, J., “Literatura de viajes y patrimonio artístico: Valentín Carderera y los Hermanos Bécquer en Tarazona y en el Monasterio de Veruela”, en Lacarra Ducay, M. C. (coord.), *Arte del siglo XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 156.

⁴³ ARANA COBOS, I. y LANZAROTE GUIRAL, J. M., *Viaje artístico por...*, *op. cit.*, p. 158.

⁴⁴ ARCO Y GARAY, R., *La Covadonga de Aragón. El real monasterio de San Juan de la Peña*, Edición Francisco de las Heras, Jaca, 1919, pp. 1-2.

1879), destacando el paralelismo entre San Juan de la Peña y Covadonga como cunas de Aragón y Castilla, respectivamente.⁴⁵

El monasterio atrajo a viajeros y eruditos, como Francisco Javier Parcerisa y José María Quadrado, cuyas experiencias fueron plasmadas en obras artísticas y literarias.⁴⁶ Quadrado, en su obra *Recuerdos y Bellezas de España* (1844), recoge en el volumen III una minuciosa descripción del templo, el claustro y los panteones reales y nobles, resaltando su importancia histórica y cultural. Además, Quadrado expresa su preocupación por la falta de ocupación y el evidente deterioro que ha sufrido el monasterio con el paso del tiempo, realizando una llamada urgente para preservar este valioso patrimonio, subrayando que representa glorias pasadas y que es un elemento esencial en la historia de la Corona de Aragón.⁴⁷ Francisco Parcerisa acompaña el texto con una serie de litografías fechadas en 1844.

En una de ellas [fig. 5], representa un paisaje con dos caminantes por un camino, al fondo se ve el cenobio medieval. En la segunda litografía [fig. 6], refleja el claustro, ubicando a los mismos dos caminantes al fondo, seguramente para darle proporción al lugar. Y una tercera litografía [fig. 7], es la vista del conjunto del monasterio alto, colocando de nuevo a los dos personajes en un primer plano y como curiosidad, sitúa de forma estratégica los troncos de tres árboles justo en lo que corresponde a las tres portadas de la iglesia, seguramente para evitar reproducirlas por sus motivos decorativos complejos.⁴⁸

⁴⁵ ARANA COBOS, I. y LANZAROTE GUIRAL, J. M., *Viaje artístico por...*, *op. cit.*, pp. 256.

⁴⁶ LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Viajeros y dibujantes del siglo XIX”, en Generelo Lanaspá J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, p. 30.

⁴⁷ QUADRADO Y NIETO, J. M., *Recuerdos y Bellezas...*, *op. cit.*, pp. 191-210.

⁴⁸ LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Viajeros y dibujantes del...”, *op. cit.*, p. 33.

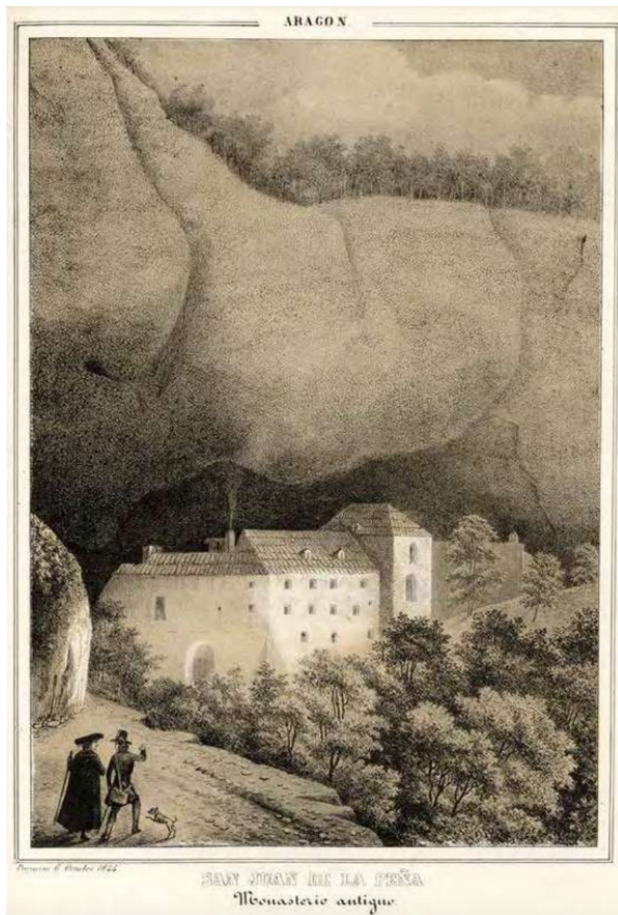


Fig. 5. San Juan de la Peña. Monasterio antiguo. 6 de octubre de 1844. Biblioteca Nacional.

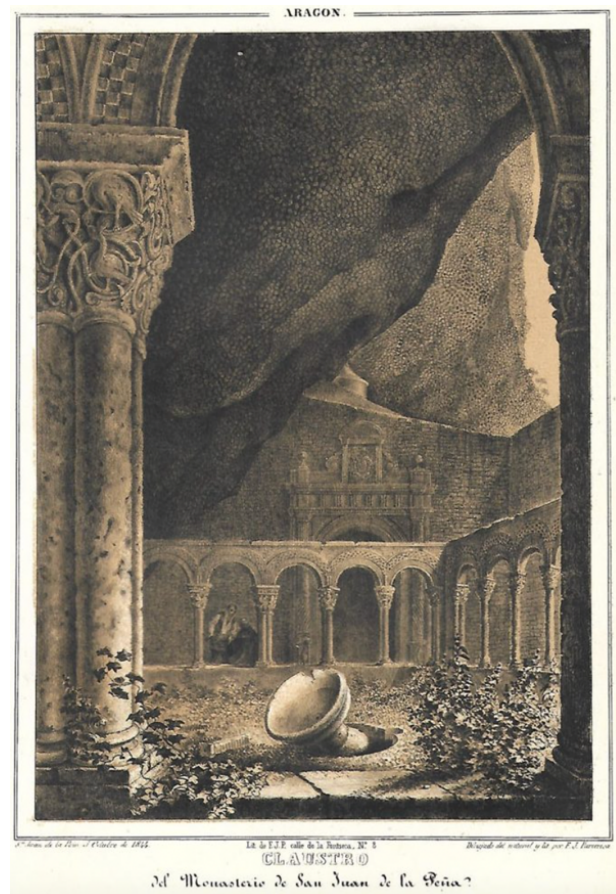
Litografía

Descripción: Vista desde el camino de acceso al monasterio, se ve la gran roca sobre el monasterio viejo. En primer término, hay dos personajes, un caballero y un sacerdote

Fig. 6. Claustro del monasterio de San Juan de la Peña. 5 de octubre de 1844. Biblioteca Nacional.

Litografía

Descripción: Vista del interior del claustro donde se aprecia la pila caída y se observa la vegetación que comienza a invadir el claustro. Al fondo se observa un hombre y un sacerdote conversando bajo los arcos de la crujía.



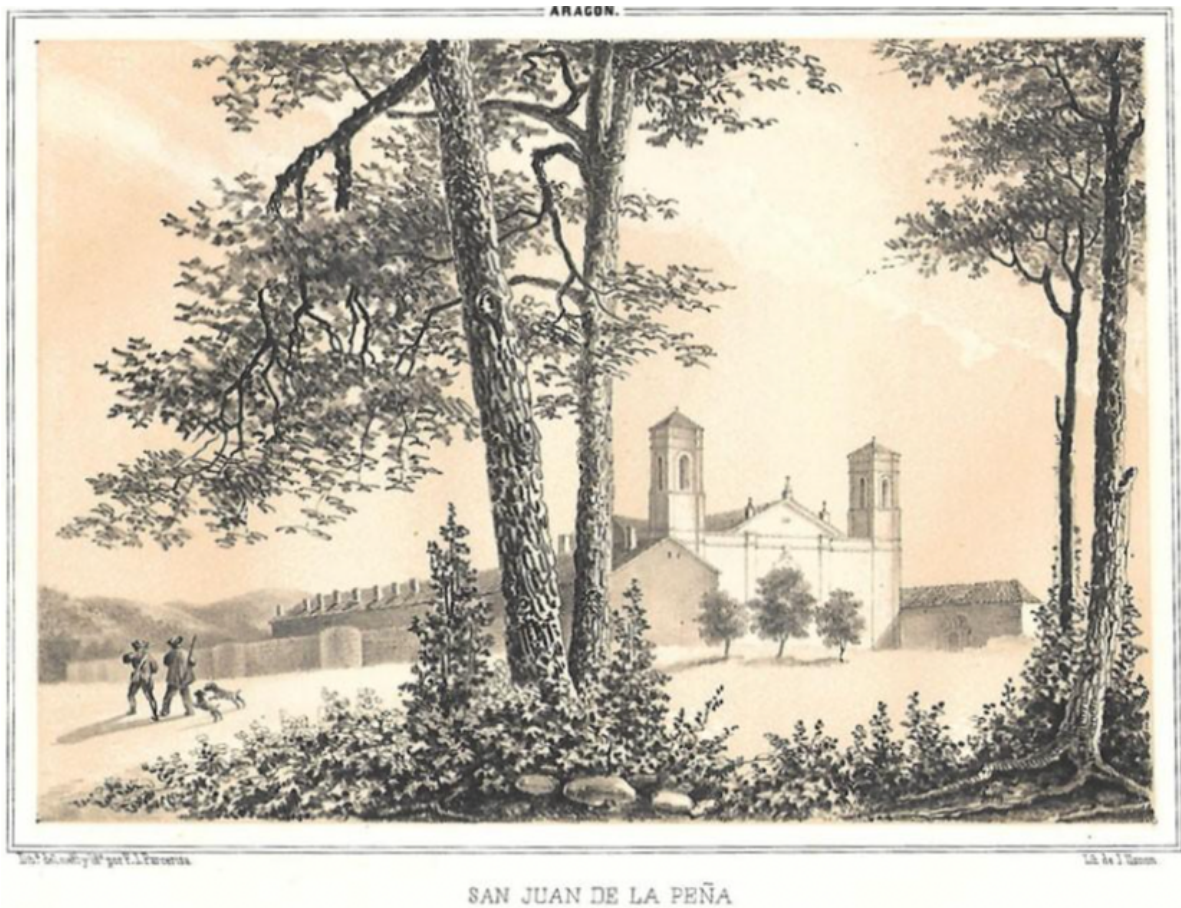


Fig. 7. Monasterio nuevo San Juan de la Peña. 1844. Biblioteca Nacional. Litografía

Descripción: Vista panorámica del nuevo monasterio, en primer término, cuatro árboles y dos personajes con dos perros.

Las láminas de Parcerisa se convirtieron en un modelo para otros viajeros interesados en explorar el monasterio, incluyendo figuras notables como Braulio Foz.⁴⁹ Esta contribución fue fundamental para cimentar la reputación destacada del conjunto monástico. Además, las imágenes se difundieron a través del folleto turístico creado por la Comisión provincial de Monumentos de Huesa, otorgando aún más visibilidad al lugar.⁵⁰

El 10 de noviembre de 1839 se introdujo la fotografía en España a través del procedimiento del daguerrotipo. En poco más de dos o tres años, este invento se extendió

⁴⁹ Fórnoles (Teruel), 1791 – Borja (Zaragoza), 20-IV-1865. Humanista, historiador y escritor. Véase, CALVO CARRILLA, J. L., “Foz y Burges, Braulio”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/9841/braulio-foz-y-burges>.

⁵⁰ LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Viajeros y dibujantes del...”, *op. cit.*, p. 34.

por la península e islas ibéricas. Los pioneros de la daguerrotipia en España fueron científicos curiosos y progresistas. Además, estos primeros daguerrotipistas extranjeros no se limitaron a Madrid y Barcelona, sino que viajaron y contribuyeron a la expansión de la fotografía en diferentes regiones. Nacen así los fotógrafos transeúntes.⁵¹

Santiago Ramón y Cajal, futuro ganador del premio Nobel de Medicina, capturó con su pericia fotográfica algunas de las primeras imágenes de alta calidad del monasterio de San Juan de la Peña y sus alrededores en 1878. Durante ese verano, afectado por la tuberculosis contraída durante su servicio como capitán médico en Cuba, buscó recuperarse de su enfermedad hospedándose en el monasterio nuevo de San Juan de la Peña.⁵² Durante su estancia aprovechó para fotografiar los monasterios, el nuevo y el viejo, y sus alrededores. Aunque estas fotografías fueron reveladas y compartidas públicamente muchos años después en *Recuerdos de mi vida* (1919), resaltan por su excelencia y detalle. Para él, la fotografía se convirtió en una forma efectiva de expresión que lo ayudó a mantenerse distraído y en calma.⁵³ San Juan de la Peña, con su conexión con la naturaleza, brinda serenidad y su belleza inspiró la reflexión de Ramón y Cajal, como recogen estas palabras:

*Grandes médicos son el sol, el aire, el silencio y el arte. Los dos primeros tonifican el cuerpo; los dos últimos apagan las vibraciones del dolor, nos libran de nuestras ideas, á veces más virulentas que el peor de los microbios, y derivan nuestra sensibilidad hacia el mundo, fuente de los goces más puros y vivificantes.*⁵⁴

Ramón y Cajal capturó dos fotografías significativas en ese momento: una [fig. 8], del monasterio alto donde aparece Pabla Ramón y Cajal leyendo y el monasterio de fondo, y la otra [fig. 9], enfocada hacia un ala específica del claustro resaltando los capiteles de las columnas. Estas imágenes tienen un valor documental invaluable, proporcionando una perspectiva detallada de la disposición y estado de conservación de los capiteles, columnas y zócalos en el lado principal. La serie de fotografías que tomó fueron realizadas con su cámara de fuelle para placas de colodión apoyada en un trípode, con negativo sobre placa de cristal (Legado Cajal, CSIC, Madrid. 1878).

⁵¹ LARA LÓPEZ E. L. y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ M. L., “Historia de la fotografía en España. Un enfoque desde lo global hasta lo local”, *Revista Antropología Experimental*, 3, 2003, p. 3.

⁵² GARCÍA GUATAS, M., “Gentes y personajes que subieron a San Juan de la Peña”, en Lapeña A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000, pp. 103-106.

⁵³ RAMÓN Y CAJAL, S., *Recuerdos de mi vida...*, *op. cit.*, p. 23

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 24-25.



Fig. 8. *Pablo Ramón y Cajal leyendo junto al monasterio nuevo.* 1878. Negativo colodión sobre placa de vidrio. Legado Cajal, CSIC, Madrid.

Descripción: Fotografía en blanco y negro. Paisaje donde al fondo está el monasterio nuevo y Pablo está leyendo en mitad de la naturaleza.



Fig. 9. *Claustro del monasterio viejo.* 1878. Negativo sobre placa de cristal. Legado Cajal, CSIC, Madrid. Descripción: Imagen en blanco y negro del claustro del monasterio viejo, donde en primer término enfoca los capiteles de las crujiás.

A finales del siglo XIX aparece la fotografía estereoscópica, técnica que implicaba la captura de una doble toma de cada fotografía usando cámaras con dos objetivos ligeramente convergentes y separados por 9 cm. Estos objetivos estaban equipados con un único obturador, permitiendo que ambas lentes capturaran simultáneamente la imagen, que luego se imprimía por separado en dos espacios de la placa negativa. Después de positivarlas y copiarlas en papel o cristal, se observaban a través de visores especiales, generando una impactante sensación de profundidad y tridimensionalidad en los sujetos, paisajes o personas fotografiadas.⁵⁵

Años más tarde, Ramón y Cajal volvió a San Juan de la Peña y tomó dos imágenes más estereoscópicas de los monasterios, esta vez, una fotografía del claustro románico [fig. 10] y otra fotografía panorámica [fig. 11] de los dos monasterios.⁵⁶ Para él, la fotografía era un medio creativo que le permitía explorar su inquietud por la belleza y la estética, a la vez que experimentaba con esta novedosa técnica.



Fig. 10. *Claustro románico de San Juan de la Peña con visitantes sentados.* Placa estereoscópica. 4,5 x 10 mm. Legado familia Ramón y Cajal, Zaragoza. Descripción: Imagen en blanco y negro del claustro del monasterio viejo con unos visitantes sentados en la parte interior.

⁵⁵ LARA LÓPEZ E. L. y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ M. L., “Historia de la fotografía...”, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁶ HERNÁNDEZ LATAS, J. A., “Primeras miradas fotográficas al conjunto monástico de San Juan de la Peña 1878-1903”, en Generelo Lanaspá J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, p. 39.



Fig. 11. *Panorama de los dos monasterios de San Juan de la Peña.* Detalle de la imagen derecha del par estereoscópica al gelatino bromuro. 80 x1 60 mm. Legado Cajal, CSIC, Madrid. Se data antes de 1899 porque aparece el muro de protección del claustro románico que es sustituido por Magdalena en la restauración llevada a cabo entre 1899 y 1902.

De este periodo, podemos encontrar en la Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca la vista estereoscópica reconstruida artificialmente de Mariano Morláns (1850-1931), una estereoscópica del claustro donde aparece un sacerdote sentado entre las columnas [fig. 12]. Sin embargo, los estudios realizados por José Antonio Hernández Latas, la identifica como “falsas estereoscopías”, es decir, es una réplica duplicada a partir de una misma fotografía reencuadradas para obtener la sensación de tridimensionalidad.⁵⁷

⁵⁷ *Ibidem*, p. 43.



Fig. 12. El claustro. Lado que mira al Sur. Vista estereoscópica reconstruida artificialmente. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca.

Algunas publicaciones de la época, respaldadas por fotografías, evidenciaron el estado de abandono del monasterio. Periódicos como *Heraldo de Aragón* en 1896⁵⁸ fueron voces críticas que denunciaron enérgicamente esta lamentable situación.⁵⁹

Con el paso del tiempo, el monasterio comenzó a ganar popularidad gradualmente. La labor de los primeros eruditos que lo elogiaron y señalaron su estado de conservación contribuyó significativamente a su reconocimiento. Finalmente, en 1889, mediante Real Orden del 13 de junio, el monasterio bajo fue declarado Monumento Nacional, asegurando así su preservación. Este informe, firmado por el secretario Pedro de Madrazo y el director Cánovas del Castillo, proporcionó argumentos sólidos y necesarios que respaldaron la importancia de esta decisión.⁶⁰ La declaración fue fundamental, permitiendo al Estado restaurar el monasterio destinando fondos públicos al edificio histórico.

Después de que se declarara Monumento Nacional (1899), se encomendó a Ricardo Magdalena la tarea de las obras de restauración del monasterio. Su intervención marcó el comienzo de una serie de intervenciones esenciales para preservar este

⁵⁸ MONTESTRUC, L., “San Juan de la Peña”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 10-I-1896), https://www.zaragoza.es/hemeroteca/prensa/HMZ_P0178/HMZ_P0178_1896-01-10/HMZ_P0178_1896-01-10.pdf, (fecha de consulta: 22-X-2023).

⁵⁹ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Monasterio viejo. Una joya olvidada durante siglos”, en Generelo Lanaspá J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, p. 55.

⁶⁰ GARCÍA GUATAS, M., “Gentes y personajes que subieron...”, *op. cit.*, p. 107.

patrimonio histórico.⁶¹ Magdalena viajó a San Juan de la Peña y realizó un estudio con planos y fotografías, donde detallaba lo que comprenderían las obras.⁶²

En marzo de 1896, el arquitecto municipal de Zaragoza, Ricardo Magdalena, encargado por el Ministro de Fomento, visitó San Juan de la Peña durante dos días para tomar medidas y datos con el propósito de crear un presupuesto de restauración para el monumento. Durante su estancia, realizó una serie de fotografías que se encuentran en la colección privada de Alonso Robisco y en la Academia de San Fernando en Madrid [fig. 13]. Estas imágenes formaron parte de la documentación de su proyecto de restauración, que presentó a la Academia en 1897 y supervisó su ejecución entre 1899 y 1902.⁶³



Fig. 13. *Vista general del claustro*, hacia 1896. Atribuida a Ricardo Magdalena. Copia al gelatino-bromuro. 12,3 x 16,7 cm. Colección Academia de San Fernando, Madrid. Fotografía. Descripción: fotografía en blanco y negro desde una esquina del claustro. Aparece dos objetos oscuros en la parte inferior derecho e izquierdo, posiblemente el paño que ocultaba al fotógrafo para realizar la toma.

⁶¹ MÉNDEZ DE JUAN, J. F., “Crónicas de unas restauraciones”, en Lapeña A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, p. 118.

⁶² HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del...*, *op. cit.*, pp. 861-863.

⁶³ HERNÁNDEZ LATAS, J. A., “Primeras miradas fotográficas al conjunto monástico...”, *op. cit.*, p. 44.

José Antonio Hernández plantea una reflexión intrigante acerca de las fotografías atribuidas a Ricardo Magdalena. A pesar de las iniciales dudas sobre su autoría debido a la falta de evidencia de que Magdalena utilizara una cámara fotográfica, la presencia de su firma en estas imágenes sugiere su participación directa en el proceso. Además, el hecho de que estas fotos se hayan publicado en revistas y tarjetas postales, con la identificación de Magdalena como autor, refuerza la idea de su implicación. La colaboración potencial con Lucas Escolá Arimany, un fotógrafo y compañero de Magdalena en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, podría haber proporcionado apoyo técnico en la captura y procesamiento de las imágenes, respaldando así la hipótesis de la participación de Magdalena en la creación de esta serie de fotografías.⁶⁴ Sin embargo, es importante destacar que las imágenes capturadas durante el proceso de restauración de edificios rara vez se hicieron públicas, a excepción de las décadas de 1940 y 1950, cuando se utilizaron con propósitos políticos en la época franquista.⁶⁵

Las fotografías adquirieron una importancia crucial, tanto para guiar la restauración como para documentar el estado original de los monumentos, que se convirtió en un requisito a partir de 1900. Las imágenes de 1899 del monasterio San Juan de la Peña son un ejemplo destacado de esta práctica. Además, cabe resaltar la creación del *Catálogo Monumental de España* desde 1900, bajo la dirección de Manuel Gómez Moreno, que marcó la primera incorporación de la fotografía como herramienta de estudio en el patrimonio español. Este cambio tuvo un impacto significativo en el desarrollo de la historia del arte y en las técnicas de restauración. Estas fotografías, a menudo pasadas por alto, capturaron el proceso de restauración y se utilizaron para resaltar la necesidad de abordar la restauración de un monumento y documentar minuciosamente la intervención en el mismo, reflejando el profundo interés de los profesionales tanto por su trabajo como por el monumento en sí.⁶⁶

⁶⁴ *Ibidem*, p. 46.

⁶⁵ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Fotografía, arquitectura y restauración monumental en España”, *Artigrama*, 27, 2012, pp. 37-62.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 47.

3. CONCLUSIONES

En este Trabajo Fin de Grado se ha llevado a cabo el estudio histórico del monasterio de San Juan de la Peña, centrándonos en el llamado monasterio “viejo”. Este relevante monumento del patrimonio artístico aragonés medieval, no sólo llamó la atención de reyes, cronistas e historiadores, como cuna del reino de Aragón y panteón real desde el siglo XI, convirtiéndose en un emblema para la corona de Aragón, como hemos dejado de manifiesto en la revisión bibliográfica realizada en el estado de la cuestión, sino que también fue objeto de un creciente interés en los últimos siglos, principalmente desde el XIX, entre eruditos y estudiosos.

A pesar de haber experimentado siglos de decadencia, marcados por varios incendios y por los efectos de la desamortización de Mendizábal a partir de 1835, este cenobio no cayó en el olvido. Su relevancia histórica y cultural atrajo la atención de figuras destacadas, desde eruditos, pintores o fotógrafos, que se dedicaron a estudiar el monasterio abandonado desde 1840. Estos individuos dirigieron su atención hacia el conjunto monástico, desempeñando un papel crucial al destacar su valor patrimonial.

Desde las primeras imágenes realizadas con lápiz y aguada por Valentín Carderera hasta las litografías de Parcerisa o las fotografías de Ramón y Cajal y de Magdalena, entre otros, se evidenció el deterioro del monasterio, especialmente en el claustro, un lugar icónico que ha sido ampliamente representado a lo largo de los siglos, quizás por estar abierto bajo la gran roca de la montaña, y por la representación de las escenas bíblicas en los capiteles, que a su vez actúan como un documento gráfico de la vida medieval, mostrando detalles como la vestimenta, las diferencias de clases sociales y las herramientas de trabajo utilizadas en esa época. La proclamación del monasterio como patrimonio nacional en 1899 impulsó restauraciones de conservación a lo largo de los años, lo que atrajo la atención de otros eruditos y fotógrafos, incluyendo a Ricardo Arco y Garay o Joaquín Gil Marraco.

En definitiva, las descripciones de los viajeros que se acercaron y transitaron por el cenobio, recogidas en sus diarios de viajes o artículos, y las aportaciones de los primeros eruditos que a través de sus trabajos gráficos fijaron su mirada en este complejo monacal, mediante ilustraciones, litografías y fotografías, lograron revitalizar en el siglo XIX el valor del monumento, contribuyendo de manera significativa a su preservación, restauración y recuperación después de décadas de abandono.

4. BIBLIOGRAFÍA

ABAD RÍOS, F., *Catálogo monumental de España*, Zaragoza, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1957.

ARA TORRALBA, J. C., “Jóvenes, oscenses y liberales. El Liceo Artístico y Literario de Huesca (1840-1845)”, *La campana de Huesca*, 22, 1988, pp. 7-31.

ARANA COBOS, I. y LANZAROTE GUIRAL, J. M., *Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Fundación Lázaro Galdiano, 2013.

ARCO Y GARAY, R., *La Covadonga de Aragón. El real monasterio de San Juan de la Peña*, Edición Francisco de las Heras, Jaca, 1919.

ARCO Y GARAY, R., *Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Huesca (1844-1922)*, Huesca, ed. V. Campo, 1923.

ARCO Y GARAY, R., “Por San Juan de la Peña”, *Argensola*, 2, 1950, pp. 194-196.

ARMILLAS VICENTE, J. A., “La creación del mito de San Juan de la Peña. Los tiempos modernos (1494-1794)”, en Lapeña Paúl A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000, pp. 70-92.

BORRÁS GUALIS, G. M., *Estudios sobre el románico y gótico en Aragón*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, 1973.

FONTANA CALVO, M. D., “Descubriendo, todavía, a Valentín Carderera”, *Argensola*, 120, 2010, pp. 9-11.

FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., “El señorío monástico altomedieval como espacio de poder”, en Lapeña Paúl, A. I., *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media (desde sus orígenes hasta 1410)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, 1989, pp. 181-243.

FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., “Ascenso, apogeo y crisis de un monasterio benedictino: San Salvador de Leire (siglos XI-XII)”, en García de Cortázar, J. A. (coord.), *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*, Aguilar del Campo, Fundación Santa María la Real, 2007, pp. 9-58.

GARCÍA GUATAS, M., “Carderera: Un ejemplo de artista y erudito romántico”, *Artigrama*, 11, 1994-95, pp. 425-450.

GARCÍA GUATAS, M., “Gentes y personajes que subieron a San Juan de la Peña”, en Lapeña, A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000, pp. 103-106.

GARRIDO, E., *Cajal y la naturaleza*, Madrid, Desnivel, 2016.

GENERELO LANASPA, J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023.

HERNÁNDEZ LATAS, J. A., “Primeras miradas fotográficas al conjunto monástico de San Juan de la Peña, 1878-1903”, en Generelo Lanaspá, J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, pp. 35-52.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Manuel García Guatas, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, junio 1995.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “La restauración monumental en el siglo XIX: Las intervenciones de Ricardo Magdalena”, *Artigrama*, 6-7, 1989-1990, pp. 345-369.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena. Cien años de historiografía sobre arquitectura aragonesa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, CSIC, Diputación de Zaragoza, 1997.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena: Arquitecto municipal de Zaragoza (1876-1910)*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, 2012.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Fotografía, arquitectura y restauración monumental en España”, *Artigrama*, 27, 2012, pp. 37-62.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Monasterio viejo. Una joya olvidada durante siglos”, en Generelo Lanaspá, J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, pp. 54-73.

JUAN GARCÍA, N., *Monasterio de San Juan de la Peña y sus monjes. Vida y costumbres en los siglos XVII-XVIII*, Zaragoza, Delsan Libros, S.L., 2011.

JUAN GARCÍA, N., LANZAROTE GUIRAL, J. M. y MUÑOZ SANCHO, A. M., *El panteón real de San Juan de la Peña. Historia, política y arte*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2019.

JUAN GARCÍA, N., “El Patrimonio artístico disperso y desaparecido de monasterio de San Juan de la Peña durante la primera mitad del siglo XIX: Aproximación a su estudio a partir de los inventarios realizados durante su desamortización”, *Artigrama*, 20, 2005, 347-365.

LACARRA DUCAY, M. C. (coord.), *Arte del Siglo XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.

LAMPÉREZ Y ROMEA, V., “La Covadonga de Aragón. El Real Monasterio de San Juan de la Peña”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 76, 1920, pp. 26-28.

LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Aproximación al estudio de los dibujos de monumentos aragoneses de Valentín Carderera”, *Argensola*, 120, 2010, pp. 141-176.

LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Presentación del Viaje artístico por Aragón de Valentín Carderera”, *Argensola*, 123, 2013, pp. 107-114.

LANZAROTE GUIRAL, J. M., “Viajeros y dibujantes del siglo XIX”, en Generelo Lanasa, J. J. (coord.), *Viajeros y fotógrafos en San Juan de la Peña (1840-1980)*, Monasterio Alto de San Juan de la Peña, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2023, pp. 24-34.

LAPEÑA PAÚL, A. I., *El Monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media: (desde sus orígenes hasta 1410)*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada Aragón, 1989.

LAPEÑA PAÚL, A. I., *San Juan de la Peña. Guía histórico-artística*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación y Cultura, 1994.

LAPEÑA PAÚL, A. I., *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, 2000.

LAPEÑA PAUL, A. I., *El monasterio de San Juan de la Peña en el siglo XVI. Viejas edificaciones y nuevas obras*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 2002.

LAPEÑA PAUL, A. I., “Los monasterios medievales”, *Comarca de la Jacetania. Colección territorio 12*, Zaragoza, DGA, 2004, pp. 79-88.

- LARA LÓPEZ E. L. y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. L., “Historia de la fotografía en España. Un enfoque desde lo global hasta lo local”, *Revista Antropología Experimental*, 3, 2004, pp. 29-44.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986, tomo I.
- MÉNDEZ DE JUAN, J. F., “Crónicas de unas restauraciones”, en Lapeña, A. I. (coord.), *San Juan de la Peña. Suma de estudios I*, Zaragoza, Mira Editores, pp. 202-215.
- MONEVA, J., “Don Ricardo Magdalena y Tabuena arquitecto Aragonés”, Repertorio biográficos de los arquitectos españoles, *Revista nacional de arquitectura*, 95, 1949, pp. 515-518.
- MONTSERRAT, S., *Aragón, Histórico, Pintoresco y Monumental*, Zaragoza, 1889.
- QUADRADO Y NIETO, J. M., *Recuerdos y Bellezas de España: obra destinada para dar a conocer sus monumentos, antigüedades, paisajes, etc., en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F.L. Parcerisa, vol. III, Aragón*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1844.
- QUADRADO Y NIETO, J. M., *Recuerdos y Bellezas de España. Aragón*, Zaragoza, Librería Pórtico, 1974, (reproducción facsímil de la 1ª edición de 1844).
- RAMÓN Y CAJAL, S., *Recuerdos de mi vida*, Madrid, Imprenta y librería de Nicolás Moya, 1917, tomo II.
- RUBIO JIMÉNEZ, J., “Literatura de viajes y patrimonio artístico: Valentín Carderera y los Hermanos Bécquer en Tarazona y en el Monasterio de Veruela”, en Lacarra Ducay, M. C. (coord.), *Arte del siglo XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 153-189.
- TORRALBA SORIANO, F., *Guía artística de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1960.
- UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña, I*, Valencia, 1962.
- UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de San Juan de la Peña, II*, Valencia, 1963.
- ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón compuestos por Jerónimo Zurita*, (edición a cargo de Ángel Canellas López), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977.

5. WEBGRAFÍA

CALVO CARRILLA, J. L., “Foz y Burges, Braulio”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/9841/braulio-foz-y-burges>.

CARDERERA, M. P., “Cardera y Solano, Valentín”, *Enciclopedia del Museo del Prado*, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/carderera-y-solano-valentin/ab66cca1-8aa9-4f18-b2f7-28e3afefddb2>, (fecha de consulta: 30-X-2023).

MONTESTRUC, L., “San Juan de la Peña”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 10-I-1896), https://www.zaragoza.es/hemeroteca/prensa/HMZ_P0178/HMZ_P0178_1896-01-10/HMZ_P0178_1896-01-10.pdf, (fecha de consulta: 22-X-2023).

6. AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi sincero agradecimiento por el trabajo y el apoyo brindado por mi tutora, María Josefa Tarifa, a lo largo del desarrollo de este trabajo. Su paciencia, empatía y comprensión fueron fundamentales para mí.

No puedo pasar por alto mi gratitud hacia los bibliotecarios de la Biblioteca Mariana Moliner y el bibliotecario del edificio Paraninfo. Sus conocimientos fueron de gran ayuda en mi trabajo.

Aunque quizás no sea plenamente consciente de su influencia, deseo agradecer a Juan José Generele por transmitirme su pasión por este centro monástico.

Llegado a este punto en mi travesía a través del grado de Historia del Arte, quiero expresar mi profundo agradecimiento a cada uno de mis profesores y profesoras que me han transmitido el amor hacia su profesión. Su guía y apoyo en cada asignatura desempeñaron un papel fundamental en mi desarrollo académico, y por eso, les estoy eternamente agradecida.